



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 18 No. 3

Septiembre de 2015

ANÁLISIS ESTRUCTURAL DE LA VIOLENCIA PERVERSA EN EL NORESTE DE MÉXICO

Jesús Acevedo Alemán¹ y José González Tovar²
Universidad Autónoma de Coahuila
México

RESUMEN

El presente artículo de investigación expone las prácticas perversas en contextos sociales (vía pública) del noreste de México, particularmente de la ciudad de Saltillo, Coahuila; así como el identificar posibles factores que posibiliten en un primer momento generar un análisis factorial exploratorio encaminado a desarrollar un modelo predictivo, sobre dicho tipo de violencia. La muestra intencional estuvo compuesta por 815 habitantes de la entidad mayores de 18 años. El instrumento utilizado fue la cédula *Percepciones de las dinámicas sociales en Saltillo, Coahuila. Contexto Social*, integrado por 78 ítems, de los cuales se generaron dos factores: *impresiones de un mundo perverso* (con 29 ítems) y *actitudes perversas* (con 42 ítems). Destacándose a manera de conclusión, la identificación de tres factores predictivos de dicho tipo de violencia, que hacen posible el desarrollar en un segundo momento un Análisis Factorial Confirmatorio, para validar la solidez de la escala.

Palabras claves: violencia perversa, violencia estructural, modelo predictivo

¹ PTC, Facultad de Trabajo Social, Universidad Autónoma de Coahuila. email: jesusaceve@hotmail.com

² PTC, Escuela de Psicología, Universidad Autónoma de Coahuila. email: josegonzaleztovar@uadec.edu.mx

STRUCTURAL ANALYSIS OF EVIL VIOLENCE IN NORTHEASTERN MEXICO

ABSTRACT

This article of research exposes the perverse practices in social contexts (public places) in the northeast of Mexico, particularly in the city of Saltillo, Coahuila; as well as identifying possible factors which initially generate an exploratory factor analysis to develop a model predictive, on this type of violence. The intentional sample was composed by 815 inhabitants of the entity over the age of 18. The instrument used was rubric for perceptions of the social dynamics in Saltillo, Coahuila. Social context, made up of 78 items, of which were generated by two factors: impressions of a perverse world (with 29 items) and perverse attitudes (with 42 items). As a conclusion the identification of three predictors of that type of violence make possible to develop a second step with a confirmatory factor analysis, to validate the soundness of the scale.

Key words: evil violence, structural violence, predictive model

INTRODUCCIÓN

La Organización Mundial de la Salud ([OMS], 2003), define la violencia como el uso deliberado de fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos de muerte, del desarrollo o privaciones. En tal sentido Amemiya, Oliveros y Barrientos (2009), indican que, la violencia es hoy un componente cotidiano en nuestras vidas, representa una manifestación que ocurre en todos los niveles sociales, económicos y culturales, así como en cualquier escenario sea público o privado. Destacando que dicha violencia fue ocultada, negada y silenciada durante muchos años por educadores y autoridades; pero, evitar y suprimir esos actos violentos no ha hecho más que empeorarlos, por lo cual, el problema debe ser tomado con firmeza y en toda su magnitud (Oliveros, Figueroa, Mayorga, Cano y Barrientos, 2008).

En esta directriz Arellano (2007), agrega que cuando se habla de violencia debe verse desde dos perspectivas íntimamente relacionadas, como lo son la *violencia indirecta* y la *violencia directa*. La primera relacionada a las prácticas de indiferencia de los actos violentos o la no denuncia de los mismos, tiene un carácter impersonal y con gran apatía. La segunda perspectiva tiene un carácter personal, cara a cara, y es donde se utiliza la fuerza física o la palabra, como medio para resolver frustraciones y diferencias, mostrándose de diversas maneras como puede ser a nivel corporal, psicológico o moral, también se expresa contra objetos y ambiente. Barbeito y Caireta (2005), enuncian que la violencia directa se puede asumir de igual manera, como la actitud o el comportamiento que constituye una violación o una privación al ser humano de una cosa que le es esencial como persona, como puede ser la integridad física, psíquica o moral, sus derechos y libertades.

Otros autores como Rodríguez y Palomero (2001), coinciden en afirmar que la violencia se da de manera *indirecta* o *estructural*, y por ende, incorporada al sistema económico-social, manifestándose de manera concreta en injusticias sociales, como es el caso de la existencia de una diferencia en la distribución del ingreso, acompañada de marginalidad, analfabetismo, carencia de servicios médicos asistenciales, y dificultad de ascenso socio-económico en altos porcentajes de la población. Arellano (2007), dimensiona que se puede vincular los efectos de la violencia con el hecho de impedir el desarrollo de las potencialidades del ser humano, lógica en la que coincide Lederach (1998), quien señala que la violencia es preciso enfocarla como la causa de la diferencia entre lo que las personas podrían ser, pero no lo son; entre lo actual y lo potencial, en cuanto a lo que se refiere a la realización de una vida mínimamente humana.

Ante dichas reflexiones Luciano, Marín y Yuli (2008), indican que la violencia no es un concepto unívoco, ni designa a un fenómeno singular; por el contrario, involucra la existencia de *múltiples violencias* con implicaciones a niveles individuales, familiares, institucionales y sociales, los cuales se articulan potenciando o moderando sus manifestaciones. En la misma dirección Bringuitti (2000), sugiere que si bien hay formas históricas y culturales que caracterizan la

violencia de nuestro tiempo; sus prácticas son producto de configuraciones particulares de los distintos escenarios, que pueden materializar lo que hoy se conoce como la violencia perversa, la cual se ha instalado dentro de los escenarios del estudio del propio fenómeno violento.

La violencia perversa

Hablar de violencia perversa como tal, se le atribuyen los primeros trabajos a la francesa Marie France Hirigoyen, quien publica en 1995 en Francia, una memoria titulada: *La destruction morale, les victimes des pervers narcissique*, texto que aborda los aspectos sutiles de la violencia psicológica, así como sus análisis sobre el hostigamiento moral en el entorno laboral y las distintas perversiones que se pueden presentar (Hirigoyen, 1999).

Para Hirigoyen (1999), la violencia perversa es difícil de detectar por los testimonios externos y es negada por el agresor, que se niega a asumir su responsabilidad en el problema y culpa a la víctima. Para la psiquiatra esto constituye una violencia adicional, que recae sobre la víctima cuyo testimonio es despojado de credibilidad, lo que genera una violencia reactiva en ésta. Sosteniendo, que la violencia del perverso es indirecta, no deja marcas físicas ni heridas pero sí daños psicológicos que pueden ser de por vida. Esto constituye un tipo de acoso moral, es decir una repetición frecuente, intencionada, indirecta e invisible (1999; 2001; 2003; 2006; 2009; 2011; 2012).

Es decir, que la violencia perversa, maltrato psicológico o acoso moral según el sitio *Mentemaravillosa* (2014), puede llegar a hacer pedazos a una persona, produciendo hasta un asesinato psicológico en toda regla. Indicándose en el mismo sitio que el proceso de violencia perversa se caracteriza por ser complejo, ya que es enmascarado, íntimo y cerrado. Es como si fuera una violencia “limpia” porque nadie ve nada, solo las víctimas identifican las huellas de las insinuaciones que lleva a cabo el agresor, el cual prefiere destruir indirectamente, o que la víctima con el paso del tiempo lo consiga sola. La hostilidad se encuentra presente constantemente, tras la apariencia de pequeños toques diarios o semanales, durante meses e incluso años, a través de un tono frío, que la víctima reconoce sin

equivocarse. Y si ésta responde a la provocación con una subida de tono, si hay gente alrededor, les parecerá como la agresiva, aprovechando en este momento el agresor para adoptar su posición de víctima. Pero si la víctima planta cara al dominio, la estrategia perversa se revela con total claridad, aunque ésta se arriesgue a ser odiada.

El mismo sitio indica que los perversos o agresores intentan atraer a los demás hacia su propio nivel o registró para conducirlos luego a pervertir las reglas, siendo el mayor fracaso el no conseguir atraer a los demás a su registro de violencia. Por lo tanto, será la única manera de atajar la propagación de este proceso. La violencia perversa es fría y verbal, construida a través de las denigraciones, insinuaciones hostiles, señales de condescendencia y ofensas. Las amenazas son siempre indirectas. Se trata de una agresión continua y perpetua, donde cada ofensa es un eco de las anteriores (Mentemaravillosa, 2014).

Ahora bien, entender la perversión, remite en primera instancia conocer su descripción literal, que según la Real Academia Española (2014), la palabra procede de latín *perversio* y hace referencia, a la acción y las consecuencias o los resultados de pervertir. Dicho verbo, a su vez, se refiere a alterar el buen gusto o las costumbres que son consideradas como sanas o normales, a partir de desviaciones y conductas que resultan extrañas.

El acto perverso se acompaña de modos particulares de funcionamiento mental, como lo sugiere Moguillansky (2004), al señalar que: en la actuación perversa se ejerce un poder omnipotente sobre los otros, estableciendo relaciones con pérdida de autonomía e independencia. Dificultades para comunicar sentimientos y experiencias. El perverso tiene serias dificultades para poner en palabras sus emociones y, especialmente, comunicar sus actuaciones o escenificaciones perversas. En esto juega un papel central la escisión del yo y el carácter secreto de sus prácticas. Destacando el propio, que aun cuando algunos autores han enfatizado el papel secreto de la “actuación perversa”, en su experiencia, más que secreta es en los inicios inenarrable; la actuación constaba en estos pacientes de una serie de sensaciones voluptuosas, momentos desarticulados, que no guardan relación unos con otros.

La violencia perversa en distintos escenarios

Los pequeños actos perversos son tan cotidianos que parecen normales. Empiezan con una sencilla falta de respeto, con una mentira o con manipulación. Pero sólo se encuentran insoportables si afectan directamente. Luego, si el grupo social en el que aparecen no reacciona, estos actos se transforman progresivamente en verdaderas conductas perversas que tienen graves consecuencias para la salud psicológica de las víctimas. Al no tener la seguridad de que serán comprendidas, las víctimas callan y sufren en silencio (Hirigoyen, 2011).

Según Hirigoyen (2012), esta destrucción moral existe desde siempre, tanto en las familias, en las que se mantiene oculta, como en la empresa, donde las víctimas, en épocas de pleno empleo, se acomodaban a ella porque tenían la posibilidad de marcharse. Hoy en día, las víctimas se aferran desesperadamente a su lugar de trabajo en detrimento de su salud física y psíquica. Algunas de ellas se han rebelado y, en algunos casos, han iniciado pleitos; el fenómeno está invadiendo los medios de comunicación y la sociedad se hace preguntas. Agregando la misma, que en el transcurso de su práctica clínica ha visto cómo un mismo individuo perverso tendía a reproducir su comportamiento destructor en todas las circunstancias de su vida —en su lugar de trabajo, con su pareja y con sus hijos—, y es esta continuidad de comportamiento lo subraya. Así, existen individuos que tapizan su trayectoria con cadáveres o muertos vivientes. Y esto no les impide dar el pego ni parecer totalmente adaptado a la sociedad.

Los actores de la violencia perversa

Los actores de la violencia perversa según Hirigoyen (2009; 2011; 2012), puede ser cualquier sujeto que esté en crisis, conducido a utilizar mecanismos perversos. Sin embargo, la autora destaca, que los rasgos de la personalidad narcisista los comparten casi todas las personas (egocentrismo, necesidad de ser admirado, intolerancia a las críticas). Aclarando que no se trata de rasgos patológicos, lo que diferencia de los individuos perversos es que, estos comportamientos y estos

sentimientos son únicamente reacciones pasajeras que, producen remordimientos y pesadumbre. Ejemplificando que un neurótico asume su propia unidad a través de sus conflictos internos. La noción de perversidad, en cambio, implica una estrategia de utilización del otro y luego una estrategia de destrucción del otro, sin que se produzca ningún sentimiento de culpa. Denotando que son muchos los psicoanalistas que reivindican para todos los individuos una parte de perversión normal: «Todos somos perversos polimorfos».

La propia autora sostiene que se refieren a la parte perversa que existe en cualquier neurótico y que le permite precisamente defenderse. Un perverso narcisista, por contra, sólo se construye a sí mismo al saciar sus pulsiones destructoras. Destacando que, los perversos narcisistas son considerados como psicóticos sin síntomas, que encuentran su equilibrio al descargar sobre otro el dolor que no sienten y las contradicciones internas que se niegan a percibir. No hacen daño *ex profeso*; hacen daño porque no saben existir de otro modo. Según la misma, a ellos también los hirieron durante su infancia, e intentan sobrevivir de esta manera. Esta transferencia del dolor les permite valorarse en detrimento de los demás.

Hirigoyen (1999; 2001; 2003), describe la personalidad narcisista como sigue y tiene que presentar al menos cinco de las siguientes manifestaciones: El sujeto tiene una idea grandiosa de su propia importancia; Lo absorben fantasías de éxito ilimitado y de poder; Se considera «especial» y único; Tiene una necesidad excesiva de ser admirado; Piensa que se le debe todo; Explota al otro en sus relaciones interpersonales; Carece de empatía; Envidia a menudo a los demás; Tiene actitudes y comportamientos arrogantes.

Por otra parte, resalta otro actor de la violencia perversa, como lo es la víctima, la cual es víctima porque ha sido designada por el perverso. Se convierte en un chivo expiatorio responsable de todos los males. En adelante, será el blanco de la violencia y su agresor evitará, de este modo, sentirse deprimido o culpable. La víctima, en tanto que víctima, es inocente del crimen por el que va a pagar. Sin embargo aclara, que resulta sospechosa incluso para los testigos de la agresión. Todo ocurre como si una víctima no pudiera ser inocente. La gente se imagina que

la víctima consiente tácitamente o que es cómplice, conscientemente o no, de la agresión que recibe (Hirigoyen, 2011; 2012).

Por su parte Girard (1972), reconoce que, en las sociedades primitivas, las rivalidades en el seno de los grupos humanos producían situaciones de violencia indiscriminada que se propagaban por mimetismo y, a las que sólo se podía poner fin, mediante un sacrificio que implicara la exclusión (o incluso la muerte) de un hombre o de un grupo de hombres al que se designaba como responsable de esa violencia. La muerte del chivo expiatorio traía consigo la expulsión de la violencia y la sacralización de la víctima. En nuestra época, destaca el mismo autor, las víctimas ya no se sacralizan, pero, en lugar de pasar por inocentes, se ven obligadas a pasar por débiles. Con frecuencia, se escucha decir que si una persona se ha convertido en víctima, es porque su debilidad o sus carencias ya la predisponían a ello. Por contra, se ha visto que las víctimas se eligen por algo que tienen de más, por algo de lo que el agresor quiere apropiarse. Es decir que los perversos aprovechan esa supuesta tendencia masoquista de sus víctimas según la cual desean someterse a su perseguidor: «Le gusta, lo adora, es lo que persigue». Para ellos, la excusa es fácil; saben mejor que sus víctimas lo que éstas mismas sienten: «¡La trato así porque así es como le gusta que la trate!» (Hirigoyen, 2011).

Finalmente Acevedo (2013b), reconoce que, la cultura de la violencia y particularmente la violencia perversa han engendrado sujetos con formación ética-moral plagada de antivalores, entendidos como aquellas conductas que dañan o atentan contra la vida misma o la integridad de otros. Son sujetos destacados por poseer un perfil con una elevada presencia de Activadores Sociales Negativos (ASN), generados por situaciones vividas en *ambientes familiares adversos, escenarios educativos hostiles o contextos urbanos precarios o proclives a la violencia*. Rasgos que son engendrados en ambientes hostiles como pueden ser en el hogar, en los escenarios educativos o contextos urbanos, pero sobre todo, se derivan de vivir en sociedades violentas, o de extrema hostilidad social, que día, a día envuelven a los más vulnerables, como pueden ser los niños y jóvenes, quienes son atrapados dentro del ojo del huracán de la violencia.

Bajo dicho orden de ideas se justifica el presente estudio, el cual se diseñó con la intención de identificar y describir las prácticas perversas en diferentes contextos sociales (vía pública) del noreste de México, particularmente de la ciudad de Saltillo, Coahuila; investigación que posibilite el generar un modelo predictivo, sobre dicho tipo de violencia y sus posibles manifestaciones.

MÉTODO

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 815 habitantes de la ciudad de Saltillo, en distintos espacios de interacción o confluencia social, representando el 49% hombres y el 51% mujeres, oscilando sus edades entre 18 a 19 años el 8%; de 20 a 25 años el 18.5%; de 26 a 30 años el 15.7%; de 31 a 35 años el 13.6%; de 36 a 40 años el 14.1%; de 41 a 45 años el 7.5%; de 46 a 50 años el 7.2%; de 51 a 55 años el 4.3%; de 56 a 60 años el 3.4%; y más de 61 años el 2.1%. Con una ocupación del 66.3% empleado; el 10.3% estudiantes; el 6.3% labores del hogar; y el 7.1% negocio propio. El procedimiento de selección de los mismos fue por oportunidad, contando con la autorización de los propios sujetos.

Instrumento

Para la recolección de datos en niños se utilizó la Cédula de *Percepciones de las dinámicas sociales en Saltillo, Coahuila. Contexto social*, integrado por 78 ítems y considera dos factores: impresiones de un mundo perverso y actitudes perversas. La forma de respuesta es una variación de la escala Likert, con cinco opciones de respuesta que corresponden a la forma de percibir y actuar la violencia perversa. La consistencia interna del instrumento se exploró a través de Alfa de Cronbach, del cual resultó el coeficiente total de la escala de 72 reactivos, de .871, que se considera aceptable, el factor *impresiones de un mundo perverso* (29 reactivos) obtuvo un puntaje alfa de .868, el factor *actitudes perversas* (43 reactivos) presentó un puntaje de .765. La correlación promedio de la escala fue de .10, del

factor Impresiones de un mundo perverso fue de .19 y de actitudes perversas fue de .087.

Procedimiento

La recolección de datos se hizo por el auto reporte no remunerado, dentro de 15 contextos sociales (parques y áreas de tránsito peatonal). El análisis de los datos se realizó mediante la técnica del Análisis Factorial Exploratorio (AFE). Se utilizó el método de Mínimos Cuadrados Generalizados, con una rotación ortogonal por el método Varimax con Káiser. La prueba de adecuación muestral de Káiser-Meyer-Olkin demostró a buena adecuación de la matriz de covarianzas (KMO=.8999) la prueba de esfericidad de Bartlett rechazó la hipótesis nula de independencia ($\chi^2=13504.997$, $gl=2556$, $p=.000$). En todas las variables se rechazó la hipótesis de normalidad multivariada, sin embargo, la métrica de las variables, el tamaño de la muestra así como la adecuación muestral permiten proceder con el análisis a pesar de la violación de dichos supuestos

RESULTADOS

Se obtuvo una solución factorial de tres componentes o factores. En conjunto, tienen un porcentaje de explicación de la varianza del 39% antes de la rotación oblicua aplicada a la matriz. La varianza explicada por factor antes de la rotación estuvo desequilibrada, con valores de 27% para el primer factor, 6.9% para el factor dos y 1.6% para el tercer factor. Después de la rotación no se pudieron obtener los valores del total de la varianza explicada, ya que los supuestos del método de rotación explican que cuando los factores se encuentran correlacionados no se obtienen dichos valores.

Tabla 1

Varianza total explicada para la solución factorial de la Cédula de percepciones de las dinámicas sociales

Factor	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación ^a
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total
1	7.913	27.286	27.286	7.386	25.469	25.469	6.402
2	2.013	6.942	34.228	1.388	4.788	30.257	6.269
3	1.609	5.548	39.776	1.037	3.576	33.833	1.792

Método de extracción: Mínimos cuadrados generalizados. Cuando los factores están correlacionados, no se pueden sumar las sumas de los cuadrados de las saturaciones para obtener una varianza total.

El primer factor de la estructura se etiquetó como *rechazo*, este componente mide conductas antisociales expresadas a través de conductas que buscan insultar o menospreciar a los demás, así como actitudes de distanciamiento de aquellos que no comparten sus ideas y forma de pensar, este factor se integró por ocho indicadores. El segundo componente se nombró como *control*, se integró por once reactivos, mide la conducta de la persona para controlar los eventos y las personas a su alrededor que no comparten su forma de pensar y de comportarse así como el propio control de los impulso que el mismo sujeto considera como no aceptables. Finalmente el tercer factor, llamado *intolerancia*, se integra con tres reactivos. Este componente mide conductas de intolerancia de la persona hacia otros principalmente en su forma de comportarse y las actitudes con las cuales afrontan su vida cotidiana.

Tabla 2

Matriz de cargas factoriales de *la Cédula de percepciones de las dinámicas sociales*

	Factor		
	1	2	3
Es adecuado insultar a las personas cuando no modifican sus actitudes	.869		
Es bueno hacer comentarios a las personas para burlarse de ellas	.694		
Es adecuado rechazar las personas, sus ideas, comentarios o actitudes cuando no opinan lo mismo que yo	.683		
Es cierto que nace un tonto cada minuto	.627		
Es adecuado insinuar el enojo agresivamente	.586		
Es bueno ser frío y distante con las personas que me rodean	.483		
Es bueno realizar comentarios negativos sobre las personas	.476		
Es adecuado siempre tener la razón.	.403		
Es correcto que los demás tomen decisiones por mi		.692	
Es bueno no sentirse feliz cuando debería serlo		.622	
Es correcto rechazar o ignorar la opinión de otros		.588	
Es correcto no pedir ayuda cuando estoy confundido		.562	
Es bueno sentirse molesto o fuera de lugar cuando estoy en mi trabajo o casa		.517	
Es correcto hacer sentir a otros menos		.516	
Es bueno hacer comentarios malos de otras personas		.499	
No es bueno decir la verdad		.483	
Es correcto paralizarse/congelarse cuando me cuestionan sobre algo		.448	
No es bueno ser espontáneo		.440	
Es correcto hacer lo necesario para que la gente no me abandone		.422	
Algunas personas tienen hábitos que me irritan o molestan mucho.			.497
Creo que mucha gente exagera sus desgracias para que los demás los compadezcan y los ayuden			.493
Es adecuado ser selectivo al elegir mis amigos			.478

Nota: Método de extracción: Mínimos cuadrados generalizados. Método de rotación: Normalización Promax con Káiser. La rotación ha convergido en 8 iteraciones. F1= rechazo, F2= control, F3= intolerancia.

CONCLUSIONES

La evolución de la violencia es hoy día, una realidad innegable, el violento ha encontrado formas cada vez más sutiles de infringir daño hacia otros, cualquier escenario es el idóneo para ejercer de dichas prácticas violentas. El presente estudio dejó entrever la magnitud del problema, en el cual, las prácticas más sutiles de agresión pueden llegar a detonar problemas de mayor escala, los pequeños actos perversos como la falta de respeto, las mentiras o la manipulación están siendo las prácticas de convivencia social. En tal sentido, el estudio posibilitó identificar a los perversos a través de 22 actitudes tan sutiles, pero significativas en sus consecuencias de orden psicológico, emocional y moral, actitudes tales como: insultar a las personas; hacer comentarios en tono de burlas; insinuar enojos; rechazar a las personas por pensar diferente; ser frío; no pedir ayuda; rechazar la opinión de otros; hacer comentarios hirientes; rechazar o ignorar la opinión de otros; expresar el enojo agresivamente; presionar a las personas para que cambien.

Actitudes que en su conjunto, dan cuenta de una generación apática y agresiva que está vigente, en el marco de la toma de decisiones, la cual muestra su desinterés por los problemas sociales y de los otros, así como la insensibilidad frente al dolor ajeno (Hirigoyen, 2001c). Rostros de un nuevo capítulo de la violencia, que amerita estudiarlo a detenimiento, desde las distintas perspectivas multidisciplinares, las cuales, a partir de sus hallazgos puedan generar los modelos de prevención y atención, frente a las formas de violencia que se están presentando, con efectos cada vez más dramáticos y extremos dentro de los distintos contextos sociales (vía publica).

Destacando que el AFE arrojó, tres factores inesperados como lo fueron: *rechazo, control e intolerancia*. En el primer factor se mide conductas antisociales expresadas a través de conductas que buscan insultar o menospreciar a los demás, así como actitudes de distanciamiento de aquellos que no comparten sus ideas y forma de pensar. En el segundo, se mide la conducta de la persona para controlar los eventos y las personas a su alrededor que no comparten su forma de pensar y de comportarse así como el propio control de los impulso que el mismo

sujeto considera como no aceptables. Finalmente en el tercer factor, se miden conductas de intolerancia de la persona hacia otros principalmente en su forma de comportarse y las actitudes con las cuales afrontan su vida cotidiana.

En resumen se puede decir, que el presente estudio permitió establecer una estructura subyacente entre las variables del análisis, a partir de estructuras de correlación entre ellas; dando como resultado la identificación de 3 grupos de variables. Factores que en principio dan cuenta, de que la violencia perversa se encuentra entre nosotros, y que sus rostros no respetan ninguna condición social. De igual manera, el presente trabajo contribuye en la generación de modelos preventivos a partir de la generación de indicadores de mayor solides, que posibiliten el identificar con certidumbre a los perversos, así como sus distintas prácticas, independientemente lo sutil o artesanal que estas sean.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, J. (2012), *¡Tengo miedo!, el bullying en las escuelas*, México, D.F., Trillas.
- Acevedo, J. (2013), *Infierno en casa. Cuando el amor mata*, México, D.F., Trillas.
- Acevedo, J. (2013b), La infancia y juventud en el marco de la cultura de la violencia, *Rayuela*, (9)175-185.
- Acevedo, J. (2014), *Gritos silenciosos, el suicidio infantil*, México, D.F., Trillas.
- Amemiya, I., Oliveros, M. y A. Barrientos (2009), Factores de riesgo de violencia escolar (bullying) severa en colegios privados de tres zonas de la sierra de Perú, *Anales de la Facultad de Medicina*, 70, 255-258.
- Anderson, Elijah (1999), *The Code of the Street*, New York, Norton.
- Arellano, N. (2007), The violence in school and the prevention of the conflict, *Revista ORBIS*, 3, 23-45.
- Barbeito, C. y M. Caireta (2005), *Introducción de conceptos: paz, violencia, conflicto*, Cuadernos de Educación para la Paz. Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado el 4 de noviembre de 2010, de <<http://www.pangea.org/unescopau/img/programas/educacion/publicacion002e.pdf>>
- Bourgois, Philippe (1998), *In Search of Respect: Selling Crack in el Barrio*, New York, Cambridge University Press.
- BriceZo-León, R. y V. Zubillaga (2002), Violence and Globalization in Latin America, *Current Sociology*, 50, 19-37.
- Bringuiotti, M. (2000), *La escuela ante los niños maltratados*, Buenos Aires, Paidós.
- Castells, Manuel O. (1998), *End of Millennium*, New York, Blackwell.
- El Heraldo (2014), Conflicto en Venezuela, recuperado el 10 de febrero de <<http://elheraldosp.com.mx/2014/03/17/venezuela-conflicto-social-afecta-finanzas/>>
- Galtung, J. (1998), *Tras la Violencia, 3R: Reconstrucción, Reconciliación, y Resolución: Afrontando los Efectos Visibles e Invisibles de la Guerra y la Violencia*, Bilbao: Bakeaz y Gernika Gogoratuz.

- Girard, R. (1972), *La violence et le sacré*, París, Grasset (trad. cast.: *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama, 1984).
- Hernández León, R. (1999), A la Aventura: Jóvenes, Pandillas y Migración en la Conexión Monterrey-Houston. Pp. 115-43, En: Gail Mummert, *Fronteras Fragmentadas*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Hirigoyen, M. F. (1999), *El acoso moral: el maltrato psicológico en la vida cotidiana (en español)*, Folch González, Enrique; tr. (1 ed., 16 imp. edición). Ediciones Paidós Ibérica, S.A. p. 182.
- Hirigoyen, M.F. (2001), *El acoso moral en el trabajo*, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Hirigoyen, M. F. (2001a), *El acoso moral en el trabajo: distinguir lo verdadero de lo falso (en español)*, Pujol i Valls, Núria; tr. (1 ed., 3 imp. edición). p. 300.
- Hirigoyen, M. F. (2001b), *L'assetvament moral a la feina (en catalán)*. Hernández, Pau Joan; tr. (1 edición), Ediciones Paidós Ibérica, S.A. p. 304.
- Hirigoyen, M. F. (2001c), *El acoso moral, el maltrato psicológico en la vida cotidiana (en español)*, Folch González, Enrique; tr. (1 ed., 4 imp. edición). Círculo de Lectores, S.A. p. 256.
- Hirigoyen, M. F. (2003). *Violencia en la pareja: la detección de la violencia psicológica (en español)*. Medina Balenciaga, Teresa; tr. (1 edición). Madrid (Comunidad Autónoma). Publicaciones. p. 66.
- Hirigoyen, M.F. (2004), *El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana*, Barcelona, Paidós.
- Hirigoyen, M. F. (2006), *Dones maltractades: els mecanismes de la violència en la parella (en catalán)*, Solé Muñoz, Xevi; tr. (1 edición). Ediciones Paidós Ibérica, S.A. p. 200.
- Hirigoyen, M. F. (2006b), *Mujeres maltratadas: los mecanismos de la violencia en la pareja (en español)*. Andújar Moreno, Gemma; tr. (1 ed., 2 imp. edición). Ediciones Paidós Ibérica, S.A. p. 200.
- Hirigoyen, M. F. (2009), *Las nuevas soledades: el reto de las relaciones personales en el mundo de hoy (en español)*, Terré Alonso, Jordi; tr. (1 ed; 2 imp. edición). Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Hirigoyen, M. F. (2011), *El maltrato psicológico en la vida cotidiana*, recuperado el 15 de mayo de, <<http://es.scribd.com/doc/140422216/Marie-France-Hirigoyen-El-Acoso-Moral>>

- Hirigoyen, M. F. (2012), *El abuso de debilidad: y otras manipulaciones (en español)*, Petit Fontserè, Núria; tr. (1 edición). Ediciones Paidós Ibérica, S.A. p. 130.
- Lederach, J. (1998). *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas Gernika, Vizcaya, España*. Gernika Gogoratuz, Centro de investigación por la Paz.
- La Jornada (2014), *Marchan maestros disidentes en seis estados del país contra la reforma educativa*, Recupera 26 mayo de, <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/05/15/marchan-maestros-disidentes-en-seis-estados-del-pais-contra-la-reforma-educativa-9637.html>
- Landero, R. y M. González (2006), *Estadística con SPSS y metodología de la investigación*, México, D.F. Trillas.
- Luciano, G., Marín, L. y M. Yuli (2008), Violencia en la escuela: ¿un problema y un desafío para la educación?, *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13, 27-39.
- Mentemaravillosa (2014), *la violencia perversa*, Recuperado el 18 de mayo de <<http://lamenteesmaravillosa.com/la-violencia-perversa#sthash.KIJ2CZvs.dpuf>>
- Moguillansky, R. (2004), *Indicadores de cambio estructural en el psicoanálisis de la perversión. 43º Congreso de la API, Trabajando en las Fronteras, Toronto, 2003*, Recuperado el 14 de febrero de, <<http://www.psiquiatria.com/articulos>>
- Oliveros, M., Figueroa, L., Mayorga, G., Cano, B. y A. Barrientos (2008), Violencia escolar (bullying) en Colegios Estatales de Primaria en el Perú. *Revista Per Pediatría*, 61, 215-20.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*, Ginebra, OMS.
- Pedrazzini, Y. y M. Sánchez (1992), Malandros: Bandas y NiZos de la Calle, *La Cultura de Urgencia en la Metropoli Latinoamericana*, Caracas, Editorial Vadell Hermanos.
- Portes, A. y K. Hoffman (2003), Latin America Class Structures: Their Composition and Changes during the Neoliberal Era. *Latin America Research Review*, 38: 41-82.

Poulantzas, N. (1978), *L'Etat, le Pouvoir, le Socialisme*. Paris. Presses Universitaire de Portes, Alejandro. 1996. *Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities*. pp. 151-158, En William, P. Smith y R. Patricio Korzeniewicz, eds., *Latin America in the World Economy*. Westport, CT: Greenwood Press.

Real Academia Española (2014), *Palabra perversión*, Recuperado el 12 de marzo, <<http://www.rae.es/>>

Rodríguez, M. y J. Palomero (2001), *Violencia en las Aulas*. *Revista interuniversitaria de formación del Profesorado No. 41*, Recuperado el 2 de noviembre de <<http://www.aufop.org/publica/reifp/02y5n2.as>>

Salazar, A. (1992), *Des Enfants a Tuers a Gage. Les Bandes d'Adolescents a Medellín*, Paris, Ramsay.

Sánchez Magaly, R. (2005), *El ciclo "perverso" de Violencia e Inseguridad como relación de poder en América Latina* Capítulo XXIV IN *Violencia, Criminalidad y Terrorismo*. Varios autores. Editorial Fundación Venezuela Positiva Caracas, Recuperado 15 de mayo de, <http://www.princeton.edu/~magalys/files/el_ciclo_perverso.pdf>

Schteingart, M. (2000), *Pobreza y Alternativas de Equidad social*, Website for CentroInternacional de Investigaciones para el Desarrollo, Montevideo, Recuperado el 16 de marzo de, <www.idrc.ca/lacro/docs/conferencias/schteingart.html>